

# ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

## Introducción

Muchas veces resulta que por el ritmo de vida que se lleva, son pocos los espacios que puede uno crearse para poder reflexionar acerca de lo que ocurre en su entorno y escribir sobre ello. Por lo tanto, cuando se dan estas situaciones en la que uno debe necesariamente sentarse a pensar su realidad, resulta interesante que sean aprovechadas.

Cuando me planteé acerca de qué podía reflexionar no tardé en encontrar un tema que fuese de mi interés y seguramente el de muchos otros. Y fue fundamental en la elección del tema el hecho de que hacía tiempo a los distintos lugares al que concurría, insistentes eran las conversaciones que escuchaba o tenía en relación al tema de la Inseguridad.

La inseguridad constituye una realidad que puede haberse vivido desde mucho tiempo atrás, pero a mi parecer nunca ha tenido tanta difusión como ahora, acaparando la atención de un sinnúmero de personas.

Este es un tema disparador de diversas opiniones y son muchos los cuestionamientos que uno puede plantearse al abordarlo; es por eso que me pregunto:

- ¿Por qué es el tema de la inseguridad recurrente? Y si lo es, ¿es cierto que en toda la extensión de la Argentina se vive esta situación de la misma manera?
- ¿Resulta fácil escuchar diversas opiniones en torno a ella? ¿Cuáles son los orígenes de estas opiniones?
- ¿Qué posiciones emergen frente a la inseguridad?
- ¿Qué profundidad tiene este fenómeno? Es decir ¿se puede hablar de Inseguridad sin hablar de pobreza, de educación, de derechos y de brechas sociales cada vez más marcadas?

Tratar esta cuestión no es tan simple como a veces se lo quiere hacer notar y es parte de la compleja realidad que vivimos hoy.

La intencionalidad de lo que escribo es responder a mis cuestionamientos desde distintos aspectos, sin llegar a realizar un análisis exhaustivo de la situación. Conformando de esta forma mi parecer, que puede ser escuchada como la de otras voces más autorizadas.

## ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

### **La maximización y minimización de la Inseguridad:**

*Las situaciones de inseguridad vividas en las calles o en los hogares, en el centro de las ciudades o en sus periferias, a familiares o vecinos, conocidos o desconocidos constituye una realidad que no le es ajena a nuestra sociedad. Y han estado siempre presentes, aunque uno no haya tenido las oportunidades o podido enterarse de que han sucedido.*

### **La inseguridad y los Medios de Comunicación:**

Con el discurrir del tiempo la sociedad en la que vivimos ha evolucionado en muchos aspectos: desde su pensamiento hasta en la economía, la política, la cultura, la ciencia, la tecnología, entre otros; todos aspectos íntimamente ligados. Asimismo han aumentado las exigencias de vivir en este nuevo contexto, como lo es el hecho de estar permanentemente informados.

Esa información llega hasta nosotros en distintos modos: la televisión, la radio, el internet, los diarios por nombrar los más influyentes medios de comunicación - en cuanto a la masividad de quienes los consumen - . Es así como actualmente proliferan fuentes y caudal de información en un mínimo de tiempo, lo que no permiten siquiera procesarlas.

He aquí algo que resulta disfuncional: ¿es necesario tal bombardeo de información?, ¿Si uno está más y mejor actualizado en la información, esto evita o reduce situaciones de inseguridad?

El foco de mi análisis es la televisión, particularmente los programas de noticias ya que son muy vistos por los argentinos.

¿Cuál es la finalidad que persiguen los medios periodísticos que se auto nominan nacionales, todos ellos asentados en Buenos Aires, al decir que la inseguridad “está en todos lados” y de que “la situación es casi “catastrófica” en todo el país”? Es necesario que se comprenda que la vasta extensión argentina es heterogénea en muchos sentidos y la inseguridad no escapa a ello. Entonces, ¿por qué estos medios se disponen a hacer tales afirmaciones, cuando lo que nos muestran son situaciones que ocurren en Buenos Aires? Y este “defecto” (omisión) por llamarlo de cierta forma es cada vez más notorio. El hecho de que ocurra en la ciudad de Buenos Aires o en los alrededores no es justificativo suficiente para ello. Es preciso reflexionar si cumplen con la verdad al

## ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

“informarlo”. Noticieros locales y de provincias vecinas no niegan que exista inseguridad (lo que sería ingenuo de parte suya) pero lo que informan o muestran no coincide necesariamente con los noticieros centralizados. ¿Tendrá esta “paranoia informativa” algo que ver con un trasfondo político a sabiendas de que es en Buenos Aires dónde está también centralizado el Poder político y el Gobierno Nacional?

Discutir el contenido de toda la información que nos “nutre” merece un lugar aparte... “La Inseguridad es otra vez noticia”, es la primera frase con la que inician y estructuran los periodistas sus programas. Sin embargo la inseguridad no es novedad y más aún cuando todos los días un gran porcentaje de las noticias tienen encabezados con palabras como: “violencia”, “matanza”, “robo”, “muerte”, “violentos ladrones”, “amenaza”, entre otros. ¿Por qué consumen éste tipo de noticias la mayoría del tiempo del programa? Al parecer no existen buenas noticias que puedan ser compartidas al público (o las hay pero son pocas). Es que, ¿acaso “los números” no le rinden a las empresas que manejan la prensa cuando no atraen público...? Y si tanto les interesa tratar y profundizar el tema de la inseguridad, ¿por qué no invitan a sus programas a académicos e investigadores de distintos ámbitos, abocados a distintas ciencias que llevan años tratando el tema Inseguridad o Inseguridades? Y ¿por qué, en el mejor de los casos, cuando intervienen lo hacen en mínimos espacios?

En contrapartida, suman mucho tiempo en estos informativos y se le da gran relevancia cuando son personajes públicos, como es el caso de Susana Giménez, los que deciden opinar. ¿Por qué será que dichos personajes merecen más tiempo? ¿Será porque toman posturas más radicalizadas? En todo caso y a mi parecer el hecho de ser personajes públicos implica, para numerosas personas e independientemente de que lo afirmen o no, que sean considerados como autoridades en el tema. Cabe interpretar entonces, que habría un desplazamiento de los espacios en dónde se buscan las opiniones más autorizadas. Con esto no me refiero a que hay opiniones de primera y segunda categoría, pero si hay quiénes han dedicado un largo tiempo en estudiar éstos fenómenos ¿por qué no son tenidos en cuenta?

Es así que, muchas veces los noticieros, no haciendo honor a lo que son, en vez de informar se convierten en espacios de desinformación. Cuando uno ve la misma historia en un canal u otro, hasta los datos que hacen a la misma, por mínimos que sean, en ocasiones se presentan ambiguos. Es indudable que la historia al ser parte de una intrincada realidad tome diversos matices, que se manifiestan por ejemplo, al escuchar las entrevistas de uno u otro implicado en el hecho; pero si

## ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

existen discrepancias (y algunas de ellas groseras como dar un nombre por otro cuando se habla de implicados), debemos preguntarnos ¿qué hay de cierto y qué de mentira en aquello que nos informan? y si es que hay partes que son mentiras ¿cuál es su finalidad?

¿Con qué necesidad los periodistas, amparados en la libertad de prensa, muestran en sus programas y con tanta impunidad a los muertos, accidentados, malheridos, a los asaltantes apuntado con un arma a los rehenes? Al parecer, buscan captar “la emoción del momento”, hacen entrevistas a los protagonistas sin importarles el dolor y el sufrimiento, “preguntan” (aunque suenen, en ocasiones, más a afirmaciones) que son capciosas y guían a los entrevistados a dar respuestas precipitadas; no satisfechos con esto extienden las historias a todas las ediciones diarias y por días, consecutivamente, hasta el hartazgo.

¿Esto es normal en el desarrollo de un informativo o es una maquinaria periodística con objetivos que desconocemos pero que podemos intuir?

### **La inseguridad y el Gobierno:**

Los medios tanto como los recursos de los que dispone el gobierno – en los distintos niveles - para combatir a la inseguridad son prolíficos, desde las fuerzas de seguridad, instituciones orientadas a mediar en ciertas situaciones, las leyes y hasta los mismos gobernantes en ejercicio de sus poderes, son partes útiles y sumamente necesarios. Eso no puede ponerse en discusión, más aún cuando la seguridad social (desde un sentido amplio) es uno de los objetivos de los gobiernos de los pueblos.

Sin embargo resulta incómodo y preocupante que, quienes están a cargo de nuestra seguridad no puedan trabajar en conjunto para ponerse de acuerdo respecto en tratar la Inseguridad como “un mal que azota en todo momento y en todas las esquinas” como algunos lo sostienen o como situaciones que “ocurren esporádicamente y no afectan un tamaño importante de la población”; puntos que son esenciales delinearlos para crear e implementar políticas que permitan trabajar sobre la seguridad. He aquí que, cuando el Ministro del Poder Ejecutivo Nacional, Aníbal Fernández había asegurado que lo que se vivía era una “Sensación de Inseguridad”, no pudo nada más que despertar en muchos una marcada reacción defensiva a lo dicho. Si bien esta pudo constituirse como una simple opinión, es inquietante imaginar que sus pares también puedan pensar así.

## ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

Es necesario tener presente además, que aunque se trate de casos aislados (hasta dónde se sabe), existen algunos policías, que son quienes están encargados de nuestra seguridad, implicados en graves casos de corrupción, otros que dejan las famosas “zonas liberadas” o que conociendo a quienes cometen los crímenes luego de que las víctimas los hayan identificado, son incapaces de proceder por una u otra causa, lo que resulta inentendible. Sería positivo que las instituciones que tienen a cargo la seguridad sean efectivas a la hora de formar a sus miembros, proveyéndoles no solo de armas, un uniforme y un escaso tiempo efectivo de enseñanza, el cual dura sólo unos meses, sino de una sólida formación que incluya, entre otras cosas, los aspectos humanos y no meramente cuestiones de carácter procedimental. Es importante también que se les dé, el respaldo suficiente: equipamiento adecuado, mejoras salariales, acompañamiento constante a la persona que está detrás del uniforme, para que puedan llevar adelante sus funciones sin traba alguna y de la mejor manera.

### **El facilismo y el acomodo pragmático**

*Muchas personas en su afán de ver todo de modo reduccionista, por simple desdén o porque no han tenido las oportunidades para enriquecer sus posturas, entre otras cuantiosas razones, interpretan una realidad sumamente compleja de un modo parco y superficial.*

### **La inseguridad y la opinión de la gente**

Varias fueron las oportunidades que tuve, de notar que en general, muchas personas construyen opiniones acabadas de temas como la Inseguridad sólo en torno a las noticias que consumen, las cuáles muchas veces llevan consigo una carga importante de opiniones aportadas por los periodistas u otras personas que las dan. Es por eso que proponerse no ser meros receptores, indistintamente del medio del cual uno se informa, sino adoptar una postura crítica y reflexiva, es un deber que nos debemos auto exigir. Es así que me resulta sorprendente que personas que creía preparadas para dar opiniones y debate con fundamentos, tomasen los pensamientos de otros, dándoles su incondicional apoyo o las lleven como propias, pregonándolas como banderas de verdad y compromiso ciudadano, por decirlo de una manera figurativa, solamente porque lo sostuvo tal o cual figura.

Entre las opiniones más generalizadas, están aquellas que no son más que un comentario minimizado del hecho delictivo y que terminan con la “reflexión”: “bueno, lo importante es que está sano y salvo”. Aunque no le resto relevancia, pues la vida es lo más valioso que uno tiene, esa reflexión no tiene necesariamente por qué acabar ahí. Sencillamente porque esto nos demuestra un

## ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

*mal* acostumbramiento de algunos, a una realidad donde la inseguridad por ser común deja de ser algo que verdaderamente tiene solución.

Otras son aquellas que tratan la inseguridad como: un simple juegos de roles entre víctimas y victimarios, los primeros: una juventud perdida, drogada y criminal y los segundos los *siempre responsables ciudadanos*: los trabajadores (e indiscutiblemente aquellos que no conocen la necesidad y la carencia material pero al parecer si la cultural y humana). Y los que proponen como única manera de solucionar todo, el imponer penas más duras, bajando las edades de imputabilidad o de “castigar” a los culpables del delito, sea que tenga o no, un juicio justo como cualquier sujeto de derecho.

A la gente le interesa las soluciones prácticas, que permitan garantizarle un (aparente) estado de seguridad, lo cual constituye un razonable reclamo; pero si las mismas solo resultan ser soluciones de corto plazo, motivados únicamente para proteger lo propio, sumado a la absoluta falta de compromiso hacia el bien común, es imposible lograr un desarrollo social justo para todos.

Ejemplo de ello, lo constituye el personaje Susana Giménez. Ella pidió la pena de muerte, pues fueron sus intereses los afectados y habló en su legítimo reclamo. Sin embargo fue desacertado el escudar sus dichos al decir que hablaba por *todos* cuando exigía la pena capital. ¿Por qué si es que hablaba por todos no había protestado con anterioridad? Simplemente porque antes sus intereses no se habían visto afectados. Y retomando un cuestionamiento que Adolfo Pérez Esquivel se hacía en un artículo<sup>1</sup>, ¿por qué no pidió la pena de muerte cuando Monzón (una persona muy cercana a ella) había asesinado a su esposa? Al parecer este personaje público no es más que el reflejo de una parte de la sociedad que piensa que lo que importa únicamente es proteger lo personal, acomodándose obviamente siempre acorde a que uno esté “de un lado u otro de la vereda”.

Aún a pesar de este modo de pensar es más preocupante que los gobiernos, con estrechez en modos de actuar, se muestren interesados en dar curso a este tipo de exigencias, puesto que resolver el problema estructural de manera definitiva le es costoso; implica trabajo, tiempo, dinero

---

<sup>1</sup> Pérez Esquivel, A.(2009) “La pena de muerte y la diva del teléfono”. En Página 12, Edición del 7 de marzo de 2009. [En línea] Disponible en: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/principal/index-2009-03-07.html>>[Consulta: 7 marzo 2009]

## ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

las cuales no se desean ceder en algo a futuro cuando “lo importante es el presente”. Las políticas cortoplacistas son más convenientes, porque a la gente se la convence más fácilmente y porque resulta positivo a las aspiraciones de quienes operan siempre en vistas de las próximas elecciones.

Entonces parece sospechoso que ahora, a meses de que el pueblo vote nuevamente para elegir a sus gobernantes, se lancen “Planes de Seguridad Ciudadana” (¿se solucionarán con ellos los problemas de manera integral?) cuando el problema de la inseguridad lleva tiempo preocupando a parte de la sociedad.

Y, ¿no es otra demostración de la carencia de miembros del gobierno, incluida la oposición actuar como congresistas como Emilio García Méndez que pidió que el Congreso se reuniera para rechazar los dichos de Susana Giménez? Uno se pregunta entonces ¿cómo se piden reuniones para este tipo de fines y no para tratar proyectos verdaderamente importantes para el pueblo, dejando de lado intereses políticos?

A pesar de ello, se debe entender que en la existencia de una amplia diversidad de pensamientos y opiniones, muchas de ellas desestimadas por una u otra razón, está la riqueza de la que nos podemos proveer para poder proyectar y generar expectativas de cambio. Es por eso que resulta injusto y poco provechoso descartar las opiniones de quienes sostienen posturas diferentes a las propias, pues al ser tomadas en cuenta es posible llegar a un modo de pensar colectivo, que no anule las diferencias, pero que nos ayude a construir un futuro diferente.

### **La inseguridad, la Desigualdad social y las expectativas de cambio:**

En un repaso que hice por la Declaración Universal de los Derechos Humanos, noté que lo primero que plantea y da sustento a la misma, es la **Igualdad** de las personas. Es y fue primordial que se reconozca este valor, más aún cuando entiendo, mucho le costó a la humanidad reivindicarla. Sin embargo, creo que es hora de apresurar los engranajes de nuestra sociedad para que una vez asumida dicha Igualdad *actuemos* en consecuencia, trabajando entonces para que constituya una expresión con sentido que permita el desarrollo de las personas por igual y no sea un deseo colectivo. Porque es posible que, entre otras cosas, esa inseguridad que hoy vivimos sea erradicada o al menos desplazada si se generan acciones que permitan satisfacer necesidades como la salud, el trabajo, la vivienda, la educación, el ocio, entre otras, a todos por igual.

## ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

Nuestro gran logro como sociedad argentina es poder vivir en democracia, que en principio nos garantiza esta Igualdad y es un primer paso. Sin embargo todavía hay acciones y pensamientos que son indicadores tanto de inmadurez como de falta seriedad en la sociedad.

Tal es así que es notable que el rol del Estado como regulador de la vida de los ciudadanos ha quedado relegado a otro dónde meramente se limita a responder (en el mejor de los casos), sólo cuando se exige, a las situaciones de vulnerabilidad que viven los integrantes de la sociedad. Es notoria esa pasividad, la cual ha despertado el accionar de quiénes se configuran en nuevos actores sociales que desempeñan las funciones que el Estado, no satisfaciendo así los vacíos que han quedado. Lo que lamentablemente implica que se afiance la situación de un Estado casi-ausente en determinadas cuestiones que le competen.

En estas nuevas configuraciones ¿ha de esperarse entonces Justicia Social? Cuando es urgente que los bienes de los que dispone la sociedad sean distribuidos equitativamente para alcanzar un desarrollo más igualitario, no es conveniente que quienes deben asumir el rol de llevarlo a cabo activamente, estén cada vez más lejos de ello.

He aquí que, si no existe igualdad de acceso a los beneficios de vivir en sociedad y si no se garantiza el acceso a los bienes culturales para todos, difícilmente debe esperarse vivir en armonía. La inseguridad se configura en contextos como éste, en algo peligroso, no me atrevo a decir proliferativo. Planteamiento que no es nuevo y que muchos estudiosos ya se dedicaron y dedican a encararlo. Me limito a retomarlos entonces, porque entiendo que este contexto en el que estamos sumergidos es el que de modo directo o indirecto genera esa inseguridad que muchos viven; y destaco la que me parece formidable afirmación de una intelectual crítica como Beatriz Sarlo (2001) que en su análisis de la inseguridad dice: “...*los pobres no salen a delinquir. Los que salen a delinquir son los que viven en una cultura desestabilizada, entre otros factores por la desocupación y la pobreza.*”

Me queda por preguntar ¿en quién o quiénes debemos depositar las esperanzas de cambio? Y la respuesta aunque pueda resultar un poco sencilla no por eso deja de ser verdad: en todos y cada uno de los miembros de nuestra sociedad.

Cuando empezamos a transitar por pensamientos que nos inviten a ir más allá de lo que nos imponen las tradicionales dicotomías culturales e históricas que presenta nuestro país: pobres por un lado y ricos por el otro, víctimas y victimarios; a entendernos como miembros de una sociedad:

## ¿Pensar en la seguridad o la seguridad de pensar?

---

para algunos incluyente y para muchos otros excluyente; cuando nos dejemos de preguntar cosas tales como “¿Derechos humanos para quienes? ¿Solo para los pobres?” ; de reproducir frases poco afortunadas como: “Ahora todo el mundo protesta y no se puede reprimir ni hacer nada porque los de los Derechos Humanos salen y te persiguen” o “Hay que salir y matarlos a todos, porque son gente que no tiene arreglo (refiriéndose a quiénes delinquen)” o “denle un pico y una pala para que vayan a trabajar (como encontrándoles posibilidades laborales)”; y cuando se dejen de tomar ligeramente fenómenos sociales tan complejos como lo es la inseguridad y nos asumamos miembros verdaderamente responsables y comprometidos con el bien común, podremos ir por más.

La participación ciudadana resulta por tanto radical en este asunto, una participación ciudadana que incida en las esferas políticas, que como es de esperarse, son las vías más pertinentes para implementar acciones de cambio con las cuales revirtamos esta situación.

### **Conclusiones**

Somos miembros de una sociedad que en ocasiones da pasos hacia adelante, en otras se topa con realidades que, a quiénes somos parte de ella, nos resultan incómodas. La inseguridad es una de estas.

Las inseguridades son consecuencias de una compleja trama que teje la sociedad. Realidad compleja, sin embargo no es por ello intratable.

Es posible notar diversidad en los pensamientos y opiniones acerca de este tema, reflejo de una heterogeneidad socio - cultural propia y necesaria de cualquier comunidad. Aún así existen dos tendencias marcadas; están quiénes la maximizan, convirtiéndola en el tema central de las conversaciones, incluso explotándolo como un producto rentable. Y que además, desde el manejo del discurso, posicionan a ciertos sectores como potencialmente o directamente peligrosos. Otros quiénes la minimizan con afán de eludir la responsabilidad que implica solucionar este problema o al menos proponer alternativas para ella.

Nos cabe entender que nuestra realidad atraviesa procesos que implican tomar posturas moderadas. Haciendo el ejercicio de analizar y rescatar de cada cual, aquellos criterios que posibiliten integrar tanto nuestros pensamientos como nuestras acciones. Es posible revertir esta situación que no aqueja a todos, pero sí a muchos. He aquí el desafío de plantearnos un cambio de actitud que surja de cada uno, que sea llevado cada vez más a niveles superiores, gestando el compromiso y la madurez de protegernos a nosotros y a los otros.